

*¡Romántica isla sonora!
Tamarindo y almendro en flor.
Bambuco, marimba que llora.
Raza morena, soñadora
Fundida en bronce y en valor.*

Hay un mágico hechizo sugestivo en “La sonámbula”, “Tbase la niña camino del mar” y en “El marinero loco”, preciosos hallazgos metafóricos:

*“Pasea por sus ojos toda la geografía.
Su memoria se tiñe, como la mar, de azul”.*

El libro hubiera ganado en calidad de belleza suprimiéndole poemas de una temática tan usada y abusada como “Ingenuidad” y “Serrana”.

“Diafanidad” es un amabilísimo, un hermoso libro de poemas. Su atmósfera blanda y avioletada pone sedas en el oído fatigado por tantos bailarines mundialistas, versificadores socialeros y acróbatas de la metáfora. Es un tierno recordo melodioso.

E. C.

«POEMAS PARA MI NIÑO»

Carmelina Vizcarrondo

En su isla de Puerto Rico, ceñida por el cinturón de la espuma; en su cálido clima azucarado; en su isla vestida de perfumes y enguinaldada de pájaros, canta Carmelina Vizcarrondo.

Abre sobre la infancia la ventana de su poesía y la voz se le llena de alas rosadas como la flor del duraznero. Carmelina Vizcarrondo canta para su niño que

*“crece derecho y fuerte
como el tallo del lirio”.*

Y todas las cosas del mundo le hacen coro. Y los árboles unidos por sus ramas como manos, hacen una verde ronda. Y las aguas una ronda de cristal. Y para que se duerma el niño los versos parecen levísimas cunas. Y las palabras de arrullo le bajan los párpados "para vestirle el sueño". Y el pino verde del monte se casa con la esbelta nube: para ello se pone su levita de cristal y un lucero en la corbata y se calza sandalias de manantial y se compra un pañuelo de luna bordado de azahares. Y el niño se ha dormido bajo la mirada de su estrella y bajo su ángel de la guarda que

*"tiene un ala en el cielo
y otra en su alma".*

E. C.

«DOCE RITMOS»

Jaime Ibáñez Castro

Jaime Ibáñez Castro publica un cuaderno de poemas inicial y augural. Con ilustraciones del autor, quien revela una clarísima vocación pictórica. En "12 ritmos" está sintetizada la adolescencia lírica de Jaime Ibáñez: el maravilloso caudal de intuiciones de la primera juventud. En general creemos peligrosa, para el porvenir de un hombre de letras, la difusión tipográfica y el vuelo de publicidad, de sus vagidos y sus fervorosos balbuceos iniciales. Aquí cabe muy bien aquello de "arrepíentete antes".

Hay, como pórtico del cuaderno, unas palabras de encantadora sinceridad: "reconozco en mis primeros ensayos poéticos, deficiencias de relieve muy notorio y que no estoy capacitado para corregir; son ellos como las primeras voces de quien comienza a hablar; bien oye el niño que aquella modulación mejor es un remedo de lo que es bello y armonioso, pero ni su cerebro ni su lengua pueden remediarlo." Pero el autor exclama páginas adentro, como a manera de justificación:

